

## **Di No a las Torres ahora es una asociación para la protección y desarrollo del Valle de Lecrín**

En octubre del 2018, un grupo de vecinos del Valle de Lecrín averiguamos que Red Eléctrica (REE) pretendía construir una macro infraestructura de líneas de alta tensión que cruzarían por el medio de nuestro Valle. El proyecto también incluía una subestación eléctrica de 28.000 m2.

El proyecto se iba a llevar a cabo a espaldas de los vecinos y el destrozo a nivel medioambiental, económico y paisajístico que suponía era irremediable, sin aportar absolutamente nada a la población.

De hecho, solamente en términos de pérdida patrimonial del valor de los inmuebles suponía más de 320 millones de euros, además del cierre de negocios turísticos con la consecuente pérdida de puestos de trabajo, despoblación y pobreza.

En aquel momento y constituidos en forma de plataforma, reunimos información, la compartimos con los vecinos y los medios, contactamos a las autoridades, presentamos alegaciones y conseguimos que el proyecto se detuviera en mayo de 2019.

Con el fin de contar con una estructura y organización más sólidas, en mayo de 2021 nos constituimos en la Asociación Di No a las Torres para la Protección y Desarrollo del Valle de Lecrín con el fin de defender el valor medioambiental, la flora, fauna, hábitat, el patrimonio cultural y las tradiciones de nuestra comarca, promoviendo su desarrollo sobre las bases del turismo rural y la economía sostenible.

A lo largo de este tiempo, han surgido nuevas amenazas para nuestro Valle, entre ellas:

- 1) El proyecto de Red Eléctrica de España ha vuelto a aparecer en el Plan Energético Nacional que recoge la construcción y ampliaciones de la subestación de Saleres, incrustada en el corazón del Valle. Para frenar esta propuesta – y la consecuente multiplicación de infraestructuras eléctricas en la zona – hemos conseguido en junio de este año y con la valiosa colaboración de seis de los ocho alcaldes de la comarca, presentar alegaciones en contra de dicha subestación.
- 2) La empresa Villar Mir Energía pretende construir una central hidroeléctrica reversible cuya energía que evacuaría hasta la subestación mencionada, cruzando el Valle con más líneas de alta tensión, además de subestaciones adicionales.
- 3) Exceso de aerogeneradores y plantas solares vinculados a las líneas de alta tensión, que distorsionan el paisaje,

generan ruidos molestos y minan la belleza de nuestro valle.

Evidentemente, nuestra Asociación comparte los objetivos relacionados con las “energías verdes”, la descarbonización y las energías renovables, pero también defendemos el ámbito rural y paisajístico.

Por ello, queremos impulsar el cambio de la matriz energética a un medio de producción eficiente y renovable que no genere una situación de agresión grave al medioambiente ya que, actualmente y en nombre del “desarrollo verde”, se destruyen cientos de hectáreas de producción agrícola, de entorno natural, de puestos de trabajo y medios de vida para dar paso a macro granjas de paneles de captación solar y aerogeneradores que conllevan desertización, pobreza y el consecuente abandono del entorno rural sin ninguna contraprestación.

El Valle de Lecrín es candidato a Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO como ejemplo en toda Andalucía del olivar medioeval-nazarí, los proyectos de REE y de Villar Mir Energía entrañan la artificialización del territorio o, lo que es lo mismo, la destrucción del entorno natural y agrícola para convertirlo en industrial con el consiguiente riesgo para la salud por la contaminación electromagnética, además de la destrucción de flora y fauna. En síntesis, dichos proyectos son una amenaza a los bolsillos, la salud y el patrimonio de los 23.000 habitantes del Valle en favor de otros intereses y un modelo de desarrollo que no se compadece con lo ecológico y lo verde.

Cuidar la casa común es cuidar todos los aspectos de la vida. Por eso de nada sirve explotar un recurso natural renovable con un proceso que ataca a otros recursos naturales que son fundamentales para la vida de todos en el planeta. De nada sirve la agresión a la cultura y economía de los pueblos, a su forma de vivir y producir transmitida de generación en generación si la instalación de grandes infraestructuras para la gestión y producción de energía “verde” en la España rural consolida la España vaciada.

En realidad, se utiliza la transición ecológica para camuflar detrás de ella un modelo de desarrollo y unos intereses que pretenden seguir haciendo exactamente lo mismo que siempre se ha hecho. En muchos casos son los mismos pelotazos económicos, ahora en nombre de lo ecológico, que no consideran los destrozos y el deterioro que puedan entrañar, en este caso, para los habitantes y el hábitat del Valle de Lecrín a los que trasladan todos los costes de oportunidad de sus inversiones. Como advertía El Gatopardo, hay que cambiar todo para que todo siga igual –esta vez en nombre de lo “verde”–.

**Asociación Di No a las Torres para la Protección y Desarrollo del Valle de Lecrín. Granada**